

## Almas que cantan.

### *Los caminos del pensamiento de María Zambrano y la fuerza dialogante de Cristina Campo*<sup>1</sup> (de Lucia Parente)

Tempo di piuma, alba che sorge oscura!  
Quale nuovo universo in me ridesti?  
Come per te m'arde improvvisa il cuore  
questa gioia d'esistere soave?

La mia anima è simile a un cristallo  
immune ancora ad ogni avverso raggio:  
fluttuare lo spirito e posare  
sembra, dischiuso al tocco dell'arcano  
che dalla pura cerchia d'aria azzurra  
evoca ai sensi un magico potere<sup>2</sup>.

Cristina Campo despierta, traduciendo en una nueva lengua los fascinantes versos de Eduard Mörike, las tensiones y el amor que el poeta ha manifestado, adhiriéndose totalmente, con su mediación<sup>3</sup>, al espíritu de los versos. La profundidad de las raíces de estas estrofas en la música misma de las palabras lo podemos deducir del hecho que el *alma cristalina* se representa como un canto; un canto ritual impreso en el alma que se transforma (para quienes saben escuchar como Cristina Campo) en alma atenta a la melodía de la existencia y a la voluntad de poder decir lo indecible; o mejor, decir “el inaferrable devenir, cuya carrera no da tregua al poeta, que tiene que estar siempre en perpetua tensión, como un cazador de los instantes”<sup>4</sup> quien sabe escuchar y mostrar la *palabra interna* “que brota de las entrañas vivas del decir”<sup>5</sup>. Porque “el instante parece ser - en las reflexiones de Zambrano - el término de la aspiración que se despierta sin que le podamos poner freno, quizá porque la felicidad se obtiene en un instante. Aunque también quizá es lo contrario, es la felicidad la que tiene que asumir la forma del instante, que es la unidad de los múltiples tiempos, la transparencia del tiempo confuso”<sup>6</sup>.

"Mira el instante (*Augen-blick*) en los ojos (*Augen*) ", escribe Goethe en la *Elegía de Marienbad*. Abrir y cerrar de ojos es el instante que fijar para siempre: cada instante tiene un valor

---

<sup>1</sup> Este artículo hace parte del Proyecto de Investigación Fundamental: *La "Escuela de Madrid" y la búsqueda de una filosofía primera a la altura de los tiempos* (Referencia: FFI2009-11707). Traducción de José Ángel Vázquez Pérez.

<sup>2</sup> “¡Tiempo de pluma, alba que surge oscura! / ¿Cuál nuevo universo me despiertas? / Como por te me arde improvisa el corazón / ¿esta alegría de existir suave? // Mi alma es parecida a un cristal / immune también a cada adverso rayo: / flotar el espíritu y posar / parece, abierto al toque del arcano / qué del puro círculo de aire azul / evoca a los sentidos un mágico poder”, cfr. E. Mörike, en C. Campo, *In un mattin d'inverno innanzi l'alba*, en *La tigre assenza*, Adelphi, Milano 1997, p. 62.

<sup>3</sup> Sobre este argumento, cfr. L. Traverso, *Sulla poesia di Cristina Campo*, en “La Nazione”, 5 diciembre 1962; M. Luzi, *Cristina Campo: La creazione poetica*, en *Vicissitudine e forma*, Rizzoli, Milano 1974; P. Gibellini, *La poesia di Cristina Campo*, in AA. VV., *Cristina Campo en HUMANITAS*, Número especial 3/2001, a cargo de E. Bianchi y P. Gibellini, Morcelliana, Brescia 2001.

<sup>4</sup> F. J. Martín, *La tradición velada. Ortega y el pensamiento humanista*, Biblioteca Nueva, Madrid 1999, p. 350.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 347.

<sup>6</sup> M. Zambrano, *La multiplicidad de los tiempos*, en “Botteghe Oscure”, n. 16, 1955, pp. 214-223; incluso luego en el vol. *El nacimiento (Dos escritos autobiográficos)*, Entregas de la Ventura, Madrid 1981, y también en *Delirio e destino*, Mondadori, Madrid 1989; ahora en *Per abitare l'esilio*, a cargo de F. J. Martín, Le Lettere, Firenze 2006, p. 67.

infinito porque representa la eternidad en su entereza y *Augen-blick* – recuerda Pierre Hadot en el suyo reciente libro *Ricordati di vivere*, Raffaello Cortina, Milán 2009 – es precisamente el “panorama” que hace coger al instante el conjunto, como a vuelo de pájaro, entre cielo y tierra. Ello es comparable a la mirada de la poesía, a su símbolo: “revelación viviente e instantánea de lo inescrutable”. Incluso porque “la poesía – como escribe Ortega – en rigor, no es lenguaje. Usa de éste, como mero material, para trascenderlo y se propone expresar lo que el lenguaje *sensu strictu* no puede decir. Empieza la poesía donde la eficacia del habla termina. Surge, pues, como una nueva potencia de la palabra irreductible a lo que ésta propiamente es”<sup>7</sup>. Así, Vittoria Guerrini (el verdadero nombre de Cristina Campo), *cazadora de los instantes*, es como una diáfana mariposa atraída por la luz, *criatura del aire*<sup>8</sup> que se posa en la flor de la fe y vuela en la escritura, de modo que cada página suya sea perfecta y ligera como un movimiento de las alas, y su parábola existencial es efímera pero eterna, como se aduce a una presencia metafísica que llena su ausencia “luminosa”.

Vittoria-Cristina – como la llama con afecto Zambrano en el ensayo *La fiamma* dedicado a su memoria – es “luz que al encenderse anuncia la propia extinción, que sólo se ofrece como una identidad que crece en cuanto se consume”<sup>9</sup>. Es como aquella *melodía de fondo* entre la que Baudelaire combinaba mediante sinestesia las parejas opuestas que dominan la humanidad: luz-oscuridad, vida-muerte, belleza-horror... Por lo demás, el *pensamiento emotivo* del poeta no padece escisiones entre racionalidad e irracionalidad, entre consciencia e inconsciencia, y llega a explicar más profundamente el sentido del ser humano contemporáneo en sus multiformes y variadas complejidades, porque “la poesía, en su afán de verdad, lleva al lenguaje hasta su propio silencio”<sup>10</sup>; por eso la palabra poética *dice* mínimamente, porque el silencio no se puede decir: al límite, pero *sólo al límite*, se puede manifestar, mostrar. El lugar de la poesía, por tanto, no puede ser otro que el lugar del límite, el abismo al que se asoma el lenguaje”<sup>11</sup>. Así que, la poesía “es el mundo por excelencia de la sinestesia, de las «percepciones simultáneas», que hace posible la condensación de imágenes, experiencias, pensamientos complejos en el tradicional sintetismo de la expresión poética”<sup>12</sup> que se hace canto por el gusto de *escuchar lo auténtico*. “Y el milagro de la poesía – escribe Zambrano – surge en su plenitud cuando en sus instantes de gracia encuentra las cosas sobre

---

<sup>7</sup>Ortega y Gasset J., *Velázquez*, VIII, p. 491.

<sup>8</sup>Para una profundización sobre la particularidad temática de la “creaturalità femminile”, cfr. L. Parente, *Le creature dell'aria*, en *Donne in-segnate. Genere e ri-appropriazione di sé*, a cargo de M. Durst, Franco Angeli, Milano, 2008, pp. 233-249.

<sup>9</sup>M. Zambrano, *La fiamma*, en “Conoscenza religiosa”, n. 4, 1977, pp. 382-385, tr. it de E. Zolla; incluso luego en el vol. *Dell'Aurora*, a cargo de E. Laurenzi, Marietti, Genova-Milano 2004, pp. 110-119; ahora en *Per abitare l'esilio*, op. cit., p. 315.

<sup>10</sup>“La poesía de Mallarmé es una especie de silencio elocuente... consiste en callar los nombres directos de las cosas, haciendo que su pesquisa sea un delicioso enigma”, cfr. J. Ortega y Gasset, *Goethe desde dentro* (1932), IV, p. 483.

<sup>11</sup>F. J. Martín, *La tradición velada*, op. cit., p. 351.

<sup>12</sup>L. Frattale, *Melanconia, crisi, creatività nella letteratura spagnola tra Otto e Novecento*, Bulzoni, Roma 2005, p.69.

este último fondo, las cosas en su peculiaridad y en su virginidad, las cosas renacidas desde sus raíces... Ahora el hombre es solamente la voz que canta y manifiesta el ser de las cosas y del todo... el poeta, lo posee todo en su diferencia y en la unidad, en el fin y en la infinidad”<sup>13</sup> ... y se hace canto.

Se anche cantassi come gli angeli,  
ma non amassi il canto,  
non faresti altro che rendere sordi gli uomini  
alle voci del giorno e alle voci della notte.<sup>14</sup>

Y son las voces del día y de la noche las que inquietan el ánimo de Campo y de su amiga Zambrano<sup>15</sup> en su “relación no imaginaria” - como lo define la filósofa misma en una carta escrita a su amigo Agustín Andreu - por la recíproca realización de su “convivencia por afinidad de sensibilidad metafísica”<sup>16</sup> que caracteriza el tono de sus voces como *tensión constante entre pathos y logos*. Son aquellas voces que desde el regazo materno se viven en la escucha deseosa de comprender la naturalidad de la propia existencia al mundo; las poliédricas, inquietantes voces, símiles a una armoniosa polifonía ejecutada con una modalidad múltiple, ricas y difuminadas que provienen “de una situación especial que revela la persona”<sup>17</sup>, son también expresiones de una nueva relación humana en una visión antropológica significativa para su contemporaneidad y la nuestra.

---

<sup>13</sup>M. Zambrano, *Filosofía e poesia*, a cargo de P. De Luca, Pendragon, 1996, p. 116.

<sup>14</sup>“Aunque cantaras como los ángeles, / pero no amaras el canto, / no harías otra cosa que ensordecir a los hombres / a las voces del día y a las voces de la noche”, cfr. K. Gibran, “Canto poesia parola”, en *Il profeta*, Guanda Ed., Parma 1988.

<sup>15</sup>Naturalmente Cristina Campo y María Zambrano han sido elegidas aquí también como un paradigma de otras figuras que vivieron en la época y en contextos geográficos diferentes, cifras significativas del filosofar de nuestros días, que nos empujan a constatar la caída de las filosofías sistemáticas. (cfr. J. F. Ortega Muñoz, *La superación del racionalismo en la filosofía de María Zambrano*, en “Analecta Malacitana”, vol. III, 1, Málaga 1980, pp. 75-111). Sobre su encuentro, que señala el hechizo y la tragedia de la vida, cfr. A. Buttarelli, *Nel nome di una rosa. L'incontro tra Cristina Campo e María Zambrano*, en AA. VV., *Appassionate distanze*, a cargo de M. Farnetti, F. Secchieri y P. Taioli, Tre Lune, Mantova 2006; M. Pertile, *Nadar sabe mi llama la fría. Por la historia de dos amigas: M. Zambrano y C. Campo*, en *M. Zambrano 1904-1991. Congresso Internazionale del Centenario di M. Zambrano*, Veléz- Málaga 19-23 de Abril de 2004. Fundación M. Zambrano “Actos del Congreso” Madrid, 2004, pp. 173-174; M. Pertile, *L'hospitalidad intelectual de M. Zambrano y C. Campo*, en “Actos del centenario de M. Zambrano”, en “Dioniso”, 19-23 de Abril de 2004, Vilafranca del Penedés- Barcelona, pp. 123-132; M. Pertile, *Secundas notas para la historia de dos amigas: M. Zambrano y C. Campo*, en “Republica de las Letras”, n° 86/88, Madrid, Abril 2005, pp.122-143.

<sup>16</sup>“Se encuentran, en las cartas a María, imágenes, reflexiones, observaciones, citas que permiten entender la calidad del espacio que compartieron y que quizás se podría resumir en dos parejas de palabras que forman a su vez una pareja: palabra y vida, amor y tiempo”, cfr. M. Pertile, *Come una poesia. Nota su Cristina Campo e María Zambrano*, in C. Campo, *Se tu fossi qui. Lettere a María Zambrano. 1961-1975*, Archinto, Milano 2009, pp. 6 e 9. Para hacer un cuidadoso examen del epistolario entre la Zambrano y el teólogo-filósofo Andreu, cfr. G. Blundo Canto, *María Zambrano. Un'antologia della vita*, Citta della, Assisi 2006.

<sup>17</sup>M. Zambrano, *L'agonia dell'Europa*, a cargo de C. Razza, presentación de M. García Baró, Marsilio, Venezia 1999, p. 27.

María Zambrano vive con dramatismo la cuestión ético-religiosa de la *España invertebrada* y Cristina Campo, que madurará sobre todo cuando encuentra la escrita de Simone Weil<sup>18</sup> y con la amistad de la filósofa española, vive artísticamente en el período en el que la cultura se ha vuelto hacia las tensiones políticas y la poesía hacia aquellos frentes que miran, desde una lado al empeño social y, por otra parte a los experimentalismos y a las neo-vanguardias: las dos resultan igualmente turbadas por preocupaciones sociales y tensiones místico-religiosas. Sus respectivas obras son, de hecho, muy cercanas, sea por los temas tratados que por las visiones comunes del mundo que parece sobrentienden y, mediante su aspiración (anhelo), de sus respectivas vocaciones intelectuales, muestran la amplitud de la reflexión común, iluminándose recíprocamente.

La filósofa, exiliada en Roma, conoce a Cristina Campo y a su compañero, Elémire Zolla. La singularidad de las obras y del pensamiento de Cristina y de Elémire refleja la singularidad de sus recorridos. Escritura y literatura son para las dos autoras experiencias totalizadoras, siempre movidas por instancias en primer lugar espirituales y de ellas portadoras. Escribe María Zambrano, autora muy estimada por ellos y muy cercana: “Descubrir el secreto y comunicarlo son los dos estímulos que mueven al escritor”<sup>19</sup>. En esta idea de escritura se reconoce el ideal literario de Campo y de Zolla, y la inspiración – *el estilo del respiro*<sup>20</sup> – desde siempre espiritual de ello. La “irrupción” de la religiosidad en sus vicisitudes intelectuales no acaba con el ingreso de temáticas religiosas en sus reflexiones. En la atención prestada por las dos autoras hacia el mundo de la religiosidad y de la mística se divisa un interés *in primis* íntimo y personal, la acogida y el reconocimiento del lugar en el que su idea de escritura y literatura encuentra una confirmación y un cumplimiento más alto. Quizá, por aquella implicación físico-literaria, la amistad entre las dos pensadoras caracterizará sus vivencias intensas (en su “radical soledad”<sup>21</sup>) y nos dejarán una

---

<sup>18</sup>Entre las dos escritoras, Zambrano y Campo, recurrimos a la presencia de Simone Weil que, en su breve pero desde luego, intensa existencia, ha llegado a tiempo para ganar un poco de popularidad en ambientes sindicales franceses, donde adhirió durante varios años y en los cuales escribió diferentes artículos y ensayos de argumento político-social, que aparecieron en revistas; sin embargo a decretar su fortuna internacional fue la publicación póstuma, llevada a cabo por amigos y familiares, de los escritos filosófico-religiosos. Campo ha testimoniado su entusiasmo hacia el pensamiento de Weil, investigándolo y traduciendo sus obras, en Italia como en Francia, y encontrando en Alfredo Cattambiani un atento intérprete de su deseo. Zambrano, sin embargo tiene la fortuna de conocerla mientras estaba en la milicia republicana, en tiempos de la guerra civil española, aunque Weil dejará la milicia revolucionaria para llegar a la grandeza de un pensamiento metafísico luciente y absoluto, que no tiene una equivalencia que se pueda encontrar en un siglo dividido en dos, mitad histórico y mitad técnico. Y poco (o nada) metafísico.

<sup>19</sup>M. Zambrano, *Perché si scrive*, in “Paragone”, anno XII, n. 138, giugno 1961, pp. 3-9, tr. it. de L. Panarese (título original: *Por qué se escribe*, en “Revista de Occidente”, Madrid, junio de 1934); luego incluido en el vol. *Verso un sapere dell’anima*, Raffaello Cortina Editore, Milano 1996, p. 26; ahora en *Per abitare l’esilio*, op. cit., p. 148.

<sup>20</sup>Elémire Zolla con profunda convicción escribe que “es el estilo de cada respiro que tiene que actuar con una correcta metafísica, no sólo los enunciados verbales, no sólo los significados”, porque la vida de cada ser humano lleva consigo una invisible interioridad, como una sublime belleza de su misma condición humana. Cfr. Id., *La verità in uno stile. Dal senso delle fiabe all’esperienza mistica*, en “Corriere della Sera”, 15 novembre 1987; Id., *Verità segrete esposte in evidenza*, Marsilio, Venezia 2003, p. 46.

<sup>21</sup>Es una cita frecuente en los escritos de Ortega que tiene que ver con la temática compleja de la soledad existencial, que – como observa exactamente José Lasaga Medina – “no ha sido bien entendido. Se lo confunde con el solipsismo idealista, con el que sin embargo nada tiene que ver, pues, precisamente, el reconocimiento de la unicidad de la

correspondencia epistolar<sup>22</sup> que testimoniará su intensa amistad y escritura. Un breve fragmento de vida en el que se advierte la presencia de las dos entre las inteligencias femeninas del Novecientos, por la maravillosa tararea de pensamientos: almas y palabras, o palabras de sus almas, que las hacen realmente únicas.

Cristina describe a María Zambrano, en una de sus cartas a la pintora Anna Bonetti, como “una mujer de altísima calidad, una filósofa ilustre y una de las criaturas que sobre la tierra hacen de mero trámite porque en ella no hay nada (inspiración, energía, riqueza) que ella no done en seguida a los demás”<sup>23</sup> y María Zambrano escribe a la amiga y poetisa Reyna Rivas que “Vittoria se sostiene milagrosamente. Es dantesco lo que sucede en aquella casa, teniendo en cuenta que Elémire... está todavía enfermo, aunque haya mejorado. Son personas admirables, la simple existencia es ya un milagro... a Vittoria no la veo casi por este motivo, porque sea ella que yo hacemos milagros por subsistir”<sup>24</sup>.

Sin embargo, los arduos recorridos de las dos amigas se han entrelazado en el inmenso espacio de la amistad<sup>25</sup> de un modo que, al leer sus obras, parece respirar la misma atmósfera extraña, incluso unida concretamente a la dureza de la realidad.

El tono alto de “este grito melodioso”<sup>26</sup> abre nuevas ventanas al mundo, al punto de que estas, ajenas a los peligros conectados sobre todo a las persecuciones y a las sospechas del poder político y del espiritual, tienen el pretexto de llegar con su canto a la sordera de los hombres. Justo desde aquí llega hasta nosotros el impulso vital para llegar a comprender cómo estas dos mujeres de gran talento hayan podido vivir la inquietud espiritual y social, desde donde toman cuerpo aquel esfuerzo constructivo y unificador sostenido por ellas para superar las crisis políticas y para construir, sobre bases menos sistemáticas y rígidas, un nuevo futuro; ya que – recuerda Zambrano – “mas la Vida,

---

conciencia revela que la soledad vital es el punto de partida para el verdadero encuentro” (cfr. Id. *José Ortega y Gasset (1883-1955). Vida y filosofía*, Biblioteca Nueva, Madrid 2003, pp. 157-158, n. 1): lo que caracteriza la amistad entre Zambrano y Campo.

<sup>22</sup>Por lo que se refiere a este tema, cfr. C. Campo, *Lettere a Maria Zambrano*, a cura di M. Pertile in “Humanitas”, n. 3, maggio/giugno 2003, Ed. Morcelliana, Brescia 2003; Id., *Se tu fossi qui. Lettere a María Zambrano 1961-1975*, a cargo de M. Pertile, Archinto, Milano 2009.

<sup>23</sup>M. Pertile, *Come una pura poesia*, op. cit., p. 7.

<sup>24</sup>*Ibid.*

<sup>25</sup>Es una amistad que señala la equivalencia entre ser y vivir, entre sentirse existir y sentirse vivir. En su correspondencia literaria y de lo vivido, es vital su *sentirse*, en la estela del pensamiento aristotélico: “el amigo es, de hecho, otro “sí mismo... la existencia es deseable porque se siente que es una cosa buena y esta sensación (*aisthesis*) es en sí dulce. Incluso para el amigo se tendrá que con-sentir que él existe y esto sucede en convivir y en tener en común (*koinonein*) acciones y pensamientos”, cfr. Aristotele, *Etica nicomachea*, 1170°, 28 e 1171b, 35.

<sup>26</sup>“Il solo diritto della mente umana... indiscutibile perfino dinanzi a Dio”, escribe Campo, es “una oreja perfecta con el que percibir la misma vocación y melodiosamente corresponderos” (cfr. Id., *Il flauto e il tappeto*, en *Gli imperdonabili*, coordinado por M. Pieracci Harwell, Adelphi, Milano 1987, p. 114). La oreja perfecta a la que se refiere Campo es fruto de la disposición contemplativa, casi ascética, porque escucharse mediante la propia vocación es un acto en sí contemplativo. Aunque en la señal de la persecución de la idea de vocación, se debe reconocer el encuentro entre Campo y Zolla con el mundo de la mística y de la religión. Religión que, sostiene Campo, es nada más “que destino santificado” (*Ibid.*, p. 131).

ella, se da a ver, descubre su fondo último en ciertas apretadas situaciones que superan lo que Ortega un día llamará «Categorías de la Vida: facilidades y dificultades». Vas más allá estas apretadas situaciones de lo difícil. Y es bien evidente, pues que ante lo difícil, es ello, lo difícil, lo que se hace presente y visible. Mas, en estas específicas situaciones que han trascendido lo difícil, lo que se revela es la Vida»<sup>27</sup>

La creciente atención de los estudiosos italianos por lo que respecta a María Zambrano, de esta *filósofa original* considerada una perfecta *pensadora de confines*, entre la razón y la emoción, entre la mente y el corazón, entre la modulación ontológica y la poética, es ahora testimoniada por una literatura siempre más densa; quizá porque la filósofa es de refinada cultura “que piensa y explica la articulación y el lugar de las mujeres en la cultura y en la filosofía”<sup>28</sup> y que no se limita a releer a las figuras femeninas, típicas de la tradición europea del pensamiento griego (como por ejemplo Diotima de Mantinea, Safo, Antígona<sup>29</sup>), pero que logra conjugar en modo completo un pensamiento desviado por la mujer con una elaboración teórica laboriosa “sin caer el *raptus* poético ni abandonarse al delirio divino”<sup>30</sup>. María Zambrano vive la poesía y “talla” conceptos en el bosque, los desempaña al sol de los claros de su filosofía, sembrando a lo largo de las calles *las palabras de regreso*. Y son palabras de la Filosofía y de la Poesía íntimamente unidas y necesarias, pero su unidad no puede ser elaborada y demostrada por conceptos matemáticos. “Lo que esta unidad exige, si quiere ir más allá de la diferenciación entre Filosofía y Poesía, es mucho más radical; si quiere reunir los trozos esparcidos, las miradas fugaces cuya unidad quizá componga la mirada definitiva... y que sea capaz de dar sentido a una nueva esperanza de vida total”<sup>31</sup>. Esta esperanza dibuja el recorrido vital de Zambrano que es una filósofa existencial, entre Ortega y Gasset y Heidegger, sin extremar el racional-vitalismo de lo primero, o caer en la oscura introversión léxica del segundo. Intérprete atenta y sensible de la obra unamuniana y de la poesía de Antonio Machado, la filósofa descubre en sus páginas una voluntad constante de autoanálisis y de esperable renovación y de humildad –compañera necesaria de cualquier camino de conocimiento– sin abandonar la idea de que la filosofía no es solamente “ansia de saber, un saber resistir a los riesgos de las vicisitudes de la vida; es una forma serena y sabia de acción. Es una conducta: conducta basada en la capacidad de ver la cara y cruz de lo que ocurrirá, de ver la vida como una alfombra a la que hay que darle la

---

<sup>27</sup>M. Zambrano, *Los caminos del pensamiento*, en *Filosofía y Educación (Manuscritos)*, Edición de Á. Casado y J. Sánchez-Gey, Ágora, Málaga 2007, p. 132.

<sup>28</sup>C. Dobner, *Dalla penombra toccata dall'allegria. María Zambrano la donna filosofo*, Edizioni OCD, Roma 2005, p. 7. Por un ahondamiento, cfr. AA.VV., *La perenne aurora del pensiero. Nuove letture di María Zambrano*, a cargo de A. Buttarelli, CUEC, 2007.

<sup>29</sup>Acercas del argumento se señalan las anotaciones de Miguel Morey en *Sobre Antígona y algunas otras figuras femeninas*, in T. Rocha Barco, *María Zambrano: la razón poética o la filosofía*, Tecnos, Madrid 1997, pp. 150-158.

<sup>30</sup>A. Savignano, *María Zambrano. La ragione poetica*, Marietti, Genova 2004, p. 19.

<sup>31</sup>E. Rosales, *Hacia el sentir iluminante de María Zambrano*, in M. Zambrano y Ortega y Gasset, *Andalucía, sueño y realidad*, Biblioteca Nueva, Fundación Ortega y Gasset, Madrid 1984, p. 14.

vuelta”<sup>32</sup>, fiel, por tanto, en el intento de actuar una *filosofía viviente*. Ella tiene el valor de “dar la vuelta” a su misma vida en una perfecta sintonía con las palabras pronunciadas en una conferencia en junio de 1939, cuando era profesora en Morelia (Michoacán).

En efecto, *los caminos del pensamiento* zambrano aspiran a transitar por un proceso de interiorización y de transformación a través de los que cada cosa vital realiza su identidad y su alteridad para alcanzar la totalidad. Su existencia en el mundo, su ser mujer – cuyo pensamiento tiende a *hacerse sangre* – testimonian las infinitas potencialidades de la vida que si no quedaría en la sombra, en el deseo no expresado.

“María Zambrano, como mujer andaluza, como maestra y guía, nos despierta a la aurora de la vida en unidad con la luz del pensar”<sup>33</sup>, porque la acción del maestro, como guía espiritual, es la creación de un *vacío fecundo* o una *radical soledad* a la manifestación del propio pensamiento, es decir, a la creación de una libertad personal. María Zambrano aspira, más que a exponer teorías sistemáticas, a crear un espacio acogedor por el germinar ideas, como el trigo en un terreno fértil. En efecto, su verdadera condición, es decir, vocación, ha sido ser, no aquel de ser algo sino aquel de pensar, aquel de ver, aquel de mirar, aquel de tener la paciencia sin límites que dura siempre para vivir pensando<sup>34</sup>.

“He pasado toda mi vida – escribe la pensadora – en esa fidelidad a lo esencial de la actitud filosófica, es decir, de la ética del pensamiento mismo”<sup>35</sup>.

Nos encontramos delante de una verdadera *práctica* de filosofar que señala el deseo personal de la pensadora en redescubrir y rescatar todos (o casi todos) los aspectos vitales de sí y de aquel pueblo español al que se dirigían sus pensamientos, abriendo un mundo de conocimiento alternativo al de la filosofía occidental (que imperaba con su unilateral hegemonía de la mente) y trazando una inevitable y dolorosa divergencia del pensamiento orteguiano. Hacia una presunta objetividad neutra y alejada, predicada por la epistemología de sus tiempos, María Zambrano contrapone una apertura confiada a lo real, un camino de pensamientos que eran al mismo tiempo el camino de su elección de vida o su estilo de ver la vida y de vivirla, recobrando aquella interioridad delicada que es el reino oculto de la intimidad con él mismo y con las cosas, en el que es encerrado el sentido de la *Confesión*<sup>36</sup> como expresión y participación de sí.

---

<sup>32</sup>M. Zambrano, *Pensiero e poesia nella vita spagnola*, coordinado por C. Ferrucci, Bulzoni, Roma 2005, p. 62.

<sup>33</sup>G. Gómez Cambres, *Presentación*, in M. Zambrano, *Filosofía y Educación*, op. cit., p. 12.

<sup>34</sup>Cfr. Á. Casado y J. Sánchez-Gey, *Introducción*, in *Filosofía y Educación*, Edición de Á. Casado y J. Sánchez-Gey, Ágora, Málaga 2007, p. 18.

<sup>35</sup>M. Zambrano, *Hacia un saber sobre el alma*, Alianza, Madrid 1989, p. 12.

<sup>36</sup>Según María Zambrano, la *Confesión* es un método para reponer un espacio interior al hombre europeo contemporáneo afligido por un exceso de fe en el yo y en el conocimiento intelectual, “dominado por el vértigo de su infinito, ebrio de la posibilidad” (cfr. *La confesión género literario y método*, Luminar, México 1943, Mondadori, Madrid 1988, tr. it de E. Nobili, *La confessione come genere letterario*, intr. de Carlo Ferrucci, Bruno Mondadori,

Las tonalidades meditativas de sus reflexiones se colocan *dentro* de la realidad; su horizonte se extiende bajo la superficie lógico-racional de la vida histórica, sin abandonar en ningún momento el modelo de moralidad heredado del padre Blas Zambrano<sup>37</sup>, que la había educado en la esperanza de una reforma posible –la que Ortega amaba invocar como “reforma de las inteligencias”<sup>38</sup> y que Machado decantaba en sus versos<sup>39</sup> para alcanzar una verdadera y adecuada modernización de la Península Ibérica. Su voz, por lo demás, representa el sueño-deseo-necesidad de un futuro mejor, hecho de libertad y de esperanza que toda la *Generación del 98* nutría “de frente a las cosas de España”<sup>40</sup>, por aquella tierra nativa “llanura y nido de águilas, silencio / de azotada intemperie”<sup>41</sup>.

Zambrano representa hoy a la España del Novecientos y su historia con la metáfora de la luz, con el “pensar en otra luz”, como afirma Rosella Prezzo, y que hace pensar en la “casa de Nazareth” que Cristina Campo evoca en la despedida a una carta escrita en Roma en la fiesta de san Juan en 1975, ya que las escribe afectuosamente: “háblame de ti. Háblame de la gran mesa en la que trabajas. De lo que dispones y preparas en esa mesa – que me hace pensar, no sé por qué, a casa de Nazareth”<sup>42</sup>. Cristina vive el pensamiento de la amiga como un *pensamiento creador*<sup>43</sup> y por esto *iluminador*. Es la luz de la cotidianidad que pertenece íntimamente a cada ser humano y que tiene que ver con todos. Esa luz que nace desde la noche, desde la oscuridad; esa luz que cada día, al alba, vuelve a despertarnos, renovando el primer “venir de la luz” de la criatura humana. Es justo en

---

Milano 1997, p. 103) que ya no sabe reconocerse en su *dimensión de criatura* y en la entereza de la unidad con las entrañas.

<sup>37</sup>Blas Zambrano vive el profundo sentido de responsabilidad hacia la importancia de la educación “un programa de regeneración: concebir la educación como un gran proyecto global de ámbito nacional” (J. L. Mora, *Introducción a Blas J. Zambrano, Artículos, relatos y otros escritos*, Badajoz, 1998, p. 28). Blas es una figura de gran relieve educativo para María y de guía espiritual y le dedicará su ensayo *Horizonte del liberalismo* con palabras ricas en sentido: “A mi padre, porque me enseñó a mirar”. Sobre la relación entre María Zambrano, el padre Blas y las otras figuras de referencia educativa, cfr. J. L. Mora García, *Hija de un sueño. El magisterio de sus padres*, en AA.VV., *María Zambrano 1904-1991. De la razón cívica a la razón poética*, Amigos de la Residencia de Estudiantes, Fundación María Zambrano, Madrid 2004, en part. pp. 269-270.

<sup>38</sup>Por lo que se refiere a esta idea, Armando Savignano se detiene a pensar sobre *L'università e la riforma dell'intelligenza*, en la parte conclusiva de su amplia *Introduzione*, en J. Ortega y Gasset, *La missione dell'Università*, Guida, Napoli 1992; afirmando que “oponiéndose, en tono casi profético, a cada actitud escéptica y sin nada conceder al nihilismo, Ortega semeja participar con cierto entusiasmo en aquella rebelión creadora que implicó también la universidad”, pp. 16-20.

<sup>39</sup>Machado cree en un español del que nazca un brote *castigo*, lleno inevitablemente “de la rabia y de la idea” (cfr. A. Machado, *El mañana efímero*, in *Poesie*, tr. it. de C. Rendina, Newton Compton, Roma 1971, p. 328), además escribe “Mas otra España nace, / la España del cincel y de la maza, / con esa eterna juventud que se hace / del pasado macizo de la raza. / Una España implacable y redentora, / España que alborea / con un hacha en la mano vengadora, / España de la rabia y de la idea” (*Ibid*, p. 328). Y añade en *Proverbios y cantares* con versos lapidarios: “A quien nos justifica nuestra desconfianza / llamamos enemigo, ladrón de una esperanza” (*Ibid*, p. 330).

<sup>40</sup>P. Entralgo, *La generación del '98*, Espasa Calpe, Madrid 1997, p. 503.

<sup>41</sup>Cfr. P. Neruda, *España en el corazón*, tr. it. *Come era la Spagna* de Salvatore Quasimodo, en *Poesie di Pablo Neruda*, en Quasimodo S., *Poesie e discorsi sulla poesia*, I Meridiani, Mondadori, Milano 1989, p. 632.

<sup>42</sup>C. Campo, *Se tu fossi qui*, op. cit., p. 63.

<sup>43</sup>Aquel de Zambrano es un pensamiento creador que su maestro Ortega insertaría en el “vida creadora o activa”, porque es vida enérgica, innovadora, “porosa”, transcendente, “dice”, es humana e individual; a diferencia de aquella “reactiva” que se connota con características contrarias: es inercial, receptora, hermética, immanente, “habla”, inhumana y colectiva. Para profundizar, cfr. R. García Alonso, *Ser del creador*, en *El naufrago ilusionado. La estética de José Ortega y Gasset*, Siglo XXI de España Editores, Madrid 1997, p. 213-220.

esta *lux*, tanto real como simbólica, que Zambrano nos induce a pensar nuevamente, y por tanto a dar a luz al fragmento, único e irrepetible, de la verdad de su ser.

Con la pensadora parece “vivir sobre el tiempo”; se ve la indispensabilidad de vivir llenamente estos instantes luminosos o de “éxtasis que poseen todos los mortales”<sup>44</sup>, como escribe ella misma. Es el despertar del alma y de su encaminarse por los bosques, donde la oscuridad provoca angustia, hasta cumplirse su liberación a través del (re)conocimiento en los *claros del bosque*, en los instantes de luz casi milagrosa porque aparecen al improviso y sin motivo. Volviéndose a encontrar, el alma da una orden al ser que vagaba perdido en sí mismo. “Y entonces [el corazón] ya anhela libre de temor a desentrañarse y a desentrañar, a perderse, a perderse cada vez más hasta identificarse con el centro sin fin”<sup>45</sup>. “En *Claros de bosque*, expresión poética, experiencia mística y método hermenéutico parecen fundirse en la cultura por amor”<sup>46</sup>. Asimismo, una discípula suya, Eloísa Lezama Lima<sup>47</sup>, escribe de ella: “Yo tenía antecedentes de María por mi hermano. Ya él me había dicho que valía mucho, que era una gran profesora, que había sido alumna de Ortega. Entonces empezaron los Cursos de la Universidad y yo empecé a asistir. Ahí conozco María. Para mí fueron deslumbrantes, ella tenía una exposición tan clara, tan comunicativa, que yo como estudiante quedé verdaderamente deslumbrada”<sup>48</sup>

El alma, pues, busca la luz que se ofrece solamente en esporádicos claros espirituales gracias a las fulguraciones imprevistas que dejan huellas de nostalgia en lo más íntimo. Son “senderos, no obras cumplidas”<sup>49</sup>, diría Heidegger: senderos que Zambrano define como término *claros* y que vuelven a llamar, por asonancia, los *claros* heideggerianos o la condición itinerante del pensamiento que lo coloca “entre el abismo nihilista y el acercamiento místico”<sup>50</sup>. “Será esta la verdadera reflexión, el diálogo silencioso de la luz con quien la acoge y la sufre...el silencioso diálogo de la luz con la oscuridad en el que se desea germinar”<sup>51</sup>. Será este pensamiento vital de Zambrano, quien

---

<sup>44</sup>M. Zambrano, *La metáfora del cuore*, en *Chiari del bosco*, op. cit., p. 83.

<sup>45</sup>*Ibid.*

<sup>46</sup>A. Savignano, *María Zambrano. La ragione poetica*, op. cit., p. 158.

<sup>47</sup>Eloísa Lezama Lima es autora de varios textos acerca de su hermano. Los más relevantes son: *Mi hermano*, introducción a la edición de *José Lezama Lima. Cartas (1936-1976)*, “Orígenes”, Madrid 1979; el ensayo *Para leer Paradiso*, introducción a la edición de *Paradiso*, Cátedra, Madrid 1984; el libro *Una familia habanera*, Universal, Miami 1998.

<sup>48</sup>E. Lezama Lima, *María y Lezama: encuentros en la Habana*, en *Correspondencia*, Edición de J. Fornieles, Espuela de Plata, Sevilla 2006, p. 11.

<sup>49</sup>Heidegger, *L'esperienza del pensare*, introducción, traducción; a cargo de A. Rigobello, Città Nuova, Roma 2000, p.6.

<sup>50</sup>*Ibid.*, p.7. Para profundizar la relación entre el pensamiento heideggeriano (después del “giro”) y el de Zambrano, cfr. M. Cacciari, “*Lichtung*”: intorno a Heidegger e María Zambrano, en AA.VV., *Le parole dell'Essere*, Bruno Mondadori, Milano 2005, pp. 123-130.

<sup>51</sup>*Ibid.* Stefano Zucal añade que “El «claro» está *sumergido* en la profundidad... no una simple «luz opaca» podemos pensar para María Zambrano, sino la luz *de lo opaco*, aquella luminosidad absolutamente particular que es solamente *de la sombra*” (cfr. S. Zucal, *Prefazione*, en M. Zambrano, *Donne*, Morcelliana, Brescia 2006, pp. 9-10).

logra incluso valorar el dominio onírico como frontera filosófica de fecundo y proficuo cambio (entre luz y sombra, entre externo e interno, entre consciente y subconsciente) hacia la interioridad.

¡Quién sabe del revés de cada hora!  
¡Cuántas veces la aurora  
estaba tras un monte!<sup>52</sup>

Incluso estos versos significativos de Juan Ramón Jiménez representan los años españoles de lenta y gradual dedicación a excavar en la profundidad de la creatividad artística en el primer Novecientos y testimonian el pensamiento español tendido hacia la comprensión más profunda de un conocimiento que incluya también imaginar, intuir, el sentir místico-religioso.

Zambrano recorre, pues, las vías de la elaboración de un pensamiento religioso-poético, con el método de la razón poética<sup>53</sup>, para trazar un recorrido significativo de *renacimiento* español, llamando en causa a la íntima y auténtica constitución, del pueblo español. Sus melodiosas observaciones –movidas por valientes críticas hacia el imperialismo racionalista y volviendo al restablecimiento de la alianza pre-parménida<sup>54</sup> entre pensamiento y poesía– se revela un grito teórico de renacimiento filosófico y social, conquistando así, sola, el primer espacio en el mundo intelectual y político, algo no habitual para las mujeres españolas de su tiempo.

Del mismo modo en Italia, Campo restituye la palabra a su valor simbólico y transfiere la verdad en figuras que coinciden con lo que la palabra significa. El recorrido de los personajes de los cuentos, por ejemplo, viene asimilado por Campo al del género humano: al igual que los protagonistas de estas historias que recorren un camino en el que encontrarán dificultades, peligros, fatigas que los llevarán a una metamorfosis sea externa que interna, así el destino del hombre, que atraviesa cada suerte de pruebas para alcanzar un final que lo lleve a una nueva consideración de sí mismo.

“Es posible que quien escribe los cuentos sea símil a quien encuentra tréboles de cuatro hojas, según Ernst Jünger, toma clarividencia y poderes propicios. Comienza a contar para encantar a los niños y al improviso el cuento se transforma en un campo magnético donde convergen de cada lado, para componer figuras, secretos inenarrables de su vida y de la de los demás”<sup>55</sup>. Secretos que Campo *canta* con un ritmo moral, con la música de una gracia interior, de amor y reverencia por la belleza natural.

---

<sup>52</sup>“Chi sa del rovescio di ogni ora! / Quante volte l’aurora / si trovava dietro un monte!”, cfr. J. R. Jiménez, *La frente pensativa* (1911-1912), en ed. de J. Blasco, *Segunda Antología poética* (1898-1918), Espasa, Madrid 1998, p. 256.

<sup>53</sup>Para una contribución significativa sobre la *razón poética*, temática fundamental en el pensamiento zambraniano, cfr. C. Revilla Guzmán, *Acerca del lenguaje de la razón poética*, en “Signos filosóficos”, n.º 9, enero-julio, 2003, pp. 81-98.

<sup>54</sup>A tal respeto, cfr. J. F. Ortega Muñoz, *Encuadramiento orfico-pitagorico de la filosofía zambraniana*, en “Philosophica Malacitana”, vol. IV, Malaga 1991, pp. 197-214.

<sup>55</sup>C. Campo, *Della fiaba*, en *Gli imperdonabili*, Adelphi, Milano 1999, p. 29 (una primera versión apareció en *Fiaba e mistero*, con el título *Fiaba e mistero*, pp. 5-13, y la redacción definitiva en *Il flauto e il tappeto*, pp. 34-52).

Si Cristina desaparece en 1977, a cincuenta y cuatro años, en el silencio casi total de una sociedad literaria que todavía no había entendido su papel, hoy son los críticos quienes parecen haberla descubierto de nuevo y su obra continúa siendo publicada y restituida a la mejor tradición literaria de la segunda mitad del Novecientos.

Creo que la lección de Zambrano y de Campo es determinante, hoy más que nunca, porque aparecen a nuestros ojos “inactuales” en un panorama en el que la articulación de la vida humana como *realidad radical* vuelve a ser central para el pensamiento y para los pueblos, y la necesidad que aspira a contarla es cuánto nunca deseable, como agudamente ha observado Massimo Cacciari durante el convenio en Ferrara del año pasado dedicado a la filósofa española. En el pensamiento, asocio sus palabras a las de Merleau-Ponty: las palabras nacen de la relación entre el Yo y el mundo, por lo que la experiencia de lo real, reflexión e imaginación se observan en los versos y en las argumentaciones filosóficas en una unidad inseparable, que en la apariencia de lo real se toma la esencia, en la superficie, la profundidad; en la oscuridad, la luz.

La originalidad y la carga innovadora que distingue el pensamiento zambrano hoy, no viene dado por la asunción de diferentes categorías o paradigmas, sino en primer lugar, por un *sentir* –ese sentir reconocido por Roberta De Monticelli como respeto hacia el prójimo que aparece delante de nosotros- o mejor por un volver a padecer esa desconocida y oscura presencia mediante la que nosotros somos para nosotros mismos. Aquí la condición del exilio, como una vuelta a las condiciones del puro *Dasein* y al mismo tiempo al inicial *desnacer*, se le revela el lugar privilegiado en el que pensar.

La filosofía quizá se reconocería en estas palabras de la amiga Cristina Campo: “La pura poesía es jeroglífica: descifrable sólo en clave de destino... Poesía jeroglífica y belleza: inseparables e independientes. Sentir la justicia de un texto mucho antes de haber comprendido el significado, gracias a aquel puro timbre que es sólo del más noble estilo: que a su vez nace por la justicia”<sup>56</sup>. Es la propia vida, la que justamente Zambrano “vive en el exilio”, la que da la “llave” para escuchar el timbre de sus palabras que desean siempre una *reforma del entendimiento*, no la sistematicidad o los tratados explicativos de sus pensamientos, porque “toda humana persona es ante todo una promesa. Una promesa de realización creadora”<sup>57</sup>, como ella misma escribe en 1965.

Esta *promesa* es el lugar de la pura simplicidad o “corazón de la vida serena”, tanto que cuando sentimos que una vida, y la obra legada a esta, “emana serenidad, o presagiamos que ha sido

---

<sup>56</sup>C. Campo, *Parco dei cervi*, en *Gli imperdonabili*, Adelphi, Milano 1987, p. 145 (los primeros dos argumentos fueron publicados en “L’approdo letterario”, IV, n. 9, gennaio-marzo 1960 con el título *Diario d’agosto*, pp. 85-90, ya publicados en *La posta letteraria* del “Corriere dell’Adda” en el 1953; su redacción completa apareció en *Fiaba e mistero*, pp. 19-43). Su concepto de justicia lo aprende sobre todo de Hofmannsthal y ella elige practicarlo rigurosamente en la vida y en la elección de sus lecturas, porque vive “la ética en la que también la lectura se identifica”, cfr. M. Farnetti, *Le ricongiunte*, en C. Campo, *Sotto falso nome*, Adelphi, Milano 1998, p. 251.

<sup>57</sup>M. Zambrano, *La vocación de maestro*, en *Filosofía y Educación*, op. cit., p. 101.

colocada en esta área en la que se llega difícilmente, tenemos la sensación de ser los destinatarios de un don, un don que es el más grande que el hombre pueda desear: el de la inteligencia”<sup>58</sup>, unida a la fuerza dialogante femenina que está entre las cosas más sorprendentes y más necesarias, de este “lugar de la pura simplicidad”, para poder vivir nuestro mundo globalizado donde nos encontramos como Edipo delante de la Esfinge, frente al rostro escondido de la humanidad.

La mente soppesa e misura,  
ma è lo spirito che giunge al cuore della vita  
e ne abbraccia il segreto;  
e il seme dello spirito è immortale.  
Il vento può soffiare e placarsi,  
e il mare fluire e rifluire:  
ma il cuore della vita  
è sfera immobile e serena,  
e in quel punto refulge  
una stella che è fissa in eterno<sup>59</sup>.

---

<sup>58</sup>E. de Rivas, *María Zambrano*, en “Settanta”, anno III, n. 20-21, gennaio-febbraio 1972, pp. 62-63; ahora en *Per abitare l’esilio*, op. cit., p. 334.

<sup>59</sup>“La mente sopesa y mide, / pero es el espíritu que llega al corazón de la vida / y abraza el secreto; / y la semilla del espíritu es inmortal. / El viento puede soplar y calmarse, / y el mar fluir y refluir: / pero el corazón de la vida / es esfera inmóvil y serena, / y en aquel punto brilla / una estrella que está fija en la eternidad”, cfr. K. Gibran, *Gesù, il figlio dell’uomo*, San Paolo edizioni, Roma 2006.